

comprensión como personas. Nuestro conocer (también cuando se vierte sobre nosotros mismos) es analógico, es decir, que procede de lo semejante a lo desemejante. Si incidimos en la desemejanza de la vida humana con respecto de los otros tipos de vida: ¿no acabamos perdiendo de vista lo que tienen en común ambas?; si el acto de ser del Universo es tan diverso al acto de ser personal ¿no perdemos de nuestro horizonte comprensivo lo que es el ser, en sí mismo considerado? En mi opinión, puede resultar más constructivo ampliar de manera irrestricta la metafísica como ciencia del ser, mostrando mejor las analogías —sin obviar las desemejanzas— entre el llamado acto de ser del Universo y el acto de ser personal.

Todas estas cuestiones son suscitadas por la atenta lectura de este novedoso tratado de Antropología. Su análisis y estudio, desde luego, no dejará indiferente al amante de la buena filosofía, y ofrece un amplio margen de diálogo con otras tradiciones filosóficas, tanto clásicas como contemporáneas. Pero precisamente por su originalidad puede suscitar algunas perplejidades al lector menos avezado en la sistematización filosófica como la llevada a cabo por el autor.

José Ángel GARCÍA CUADRADO

Gerd THEISSEN-Annette MERZ, *El Jesús histórico. Un manual*, Sígueme, Salamanca 1999, 712 pp., 17,5 x 25, ISBN 84-301-1349-5.

A la hora de emitir un juicio sumario sobre el valor de un libro es importante discernir si las indicaciones bibliográficas hacen justicia al contenido del volumen. En este caso, el horizonte de expectativas que abren esas indicaciones es amplio y preciso a la vez. Entre los autores del mismo figura G. Theissen, Profesor de Nuevo Testamento en la Universidad de Heidelberg, y conocido por sus estudios históricos del Nuevo Testamento y, de modo especial, por sus sugerentes investigaciones sociológicas sobre el mundo de Jesús y del cristianismo primitivo. El título indica de manera precisa el contenido del libro: no se trata de conocer al Jesucristo narrado por los evangelios, que refleja la fe post-pascual de sus discípulos, sino de investigar la imagen de Jesús que podemos conocer a través de los procedimientos de una encuesta histórica. Para conocer al Jesús narrado por los evangelistas, la investigación debe hacer explícito lo implícito de los evangelios: género y formas literarias, destinatarios, etc. Para conocer al Jesús histórico, los evangelios dejan de ser «monumento» para ser «documento» y como documentos son tratados según el método histórico: se compulsan con

otras fuentes y se someten al juicio del método que «reconstruye» así la realidad buscando, por decirlo en frase de Ranke, «las cosas, tal como sucedieron». Esta búsqueda del Jesús histórico ha centrado la mayor parte de la literatura sobre los evangelios en el último siglo, y probablemente, estamos en uno de los momentos más felices de ese proceso: podemos conocer mucho sobre Jesús. El subtítulo indica que es un manual: es decir, un estudio que quiere ser claro y que se tenga como una referencia cuando se trate de ampliar el estudio de alguno de los aspectos tratados. Finalmente, al tratarse de un volumen de 712 páginas, cabe pensar que estamos más ante un manual de estudio, muy abaricante, que ante un mero compendio de las cuestiones elementales. Éstas son las expectativas que abre la nota bibliográfica. Veamos cómo se cumplen en el libro.

El volumen está dividido en cuatro grandes partes tituladas: Las fuentes y su evaluación, el marco de la historia de Jesús, la actividad y la predicación de Jesús, la Pasión y la Pascua. Tiene también un capítulo introductorio sobre la historia de la investigación acerca de la vida de Jesús en los últimos siglos y una recapitulación final titulada: Sumario de una vida de Cristo. Completan el libro un índice de citas bíblicas y extrabíblicas, otro onomástico y el índice general.

La primera parte consta de tres capítulos. En ellos se repasan las fuentes cristianas y no cristianas sobre Jesús: se concluye con un capítulo crítico en el que se enjuicia el valor de las fuentes. La segunda parte tiene también tres capítulos que recorren respectivamente los marcos histórico, cronológico y geográfico-social de la Palestina de los tiempos de Jesús. La tercera parte —la más larga— está dedicada a la vida pública de Jesús. Una enumeración de los títulos de esta parte es casi suficiente para dar cuenta cabal de sus contenidos. El capítulo octavo, por ejemplo, «Jesús carismático: Jesús y sus relaciones sociales», se detiene en la relación entre Jesús y Juan Bautista, el discipulado, Jesús y su familia, Jesús y los estamentos sociales, Jesús y las mujeres, etc. La predicación de Jesús se trata en tres capítulos titulados: «Jesús, profeta: la escatología de Jesús», donde, entre otras cosas, se aborda la noción del Reino de Dios en la predicación de Jesucristo; «Jesús, creador literario», donde se examinan las parábolas y «Jesús, maestro: la ética de Jesús» donde se estudian, como se indica en el título, los modos de enseñanza de Jesús, su posición frente a la Ley y ante las normas de pureza legal, etc. Completa esta tercera parte un capítulo en el que se investigan los milagros de Jesús titulado «Jesús taumaturgo». La cuarta parte se dedica a la Pasión y la Pascua y se compone de cuatro capítulos: en el primero se aborda la Última Cena, el segundo se titula «Jesús, mártir: la pasión de Jesús», el tercero —«Jesús resucitado: la pascua y sus interpretaciones»— se detiene en el estudio de los relatos de las apariciones y su significado, y, finalmente, un último capítulo viene dedicado a la relación entre la actividad de

Jesús y la primera predicación apostólica: «El Jesús histórico y los inicios de la cristología».

La mera mención de los títulos de los capítulos expuesta en el párrafo anterior indica ya dos cosas: la exhaustividad con que se estudia la vida de Jesús y el esfuerzo por condensar en pocas palabras el contenido de lo que se expone en cada uno de los títulos. Éste es posiblemente uno de los grandes valores de este trabajo: su claridad. Ciertamente ya el subtítulo anunciaba que era «un manual», pero el desarrollo del libro cumple sobradamente las expectativas que se abren con esa mención. Puede servir de muestra recordar la organización interna de los capítulos. Cada capítulo se abre con un «status quaestionis» de los caminos por los que ha marchado la investigación de los evangelios en el punto en cuestión. Este estado de la situación les sirve a los autores para determinar, a la luz de los textos de los evangelios, los puntos centrales del análisis. En este estudio, los autores no dudan en invocar los textos de literaturas paralelas que enriquezcan el análisis, o introducir cuadros pedagógicos que sintetizan gráficamente lo expuesto en el discurso crítico. En esta línea pedagógica, al final de cada capítulo los autores proponen una serie de tareas con las que el alumno puede verificar su comprensión de lo que se le ha expuesto. Al final del volumen viene la solución a las tareas presentadas a lo largo del libro. Sin embargo, la actitud pedagógica no desdeña la actitud crítica, ni la acribia. Cada capítulo, y dentro de los capítulos los apartados principales, se abre con una enumeración de la bibliografía sobre el tema. Obviamente, como la investigación sobre la vida de Jesús está abierta, la exposición de las posturas puede generar en el lector una especie de eclecticismo. Por eso, los capítulos se cierran con un apartado titulado «Síntesis y reflexión hermenéutica» que señala con cierta claridad la posición de los autores en el tema propuesto.

En un margen estrecho de tiempo han aparecido traducidos en castellano dos de las mejores obras que se han publicado sobre el «Jesús histórico»: el de Meier (*Un juicio marginal*), y el que comentamos. A ellos habría que añadir otros, de menor extensión pero de semejante calado, publicados en los años pasados como pueden ser las monografías de Gnllka (*Jesús de Nazaret*), Schnakenburg (*La persona de Jesucristo*), etc. Todos estos volúmenes señalan hacia un mismo punto: tal como están las cosas en la investigación sobre la vida de Jesús, tenemos elementos suficientes como para afirmar como histórico la mayor parte de cuanto viene narrado en los evangelios. El Jesús histórico al que llega la investigación tiene una personalidad muy atrayente: es como un profeta, pero más que un profeta; es un maestro, pero más que un maestro en su posición frente a la ley; es un taumaturgo, pero trasciende la figura de los taumaturgos de la época; etc.

Dentro de este margen común —que, frente a lo ocurrido en épocas pasadas, podemos calificar sin duda de optimista— los investigadores no pueden evitar la «precomprensión», el punto de partida personal en cuanto al método, e incluso en cuanto a su confesión de Jesús como Hijo de Dios. Y en este punto es en el que se dividen las posiciones. Por una parte, porque en el fondo somos todavía deudores del positivismo histórico a la hora de juzgar los hechos del pasado, y es sabido que este movimiento permite un amplio margen de maniobra a la reconstrucción de ese pasado. Por otra parte, porque la posición de fe en Jesús marca la investigación. Y esta posición no puede dejarse al margen porque, al hacerlo, se viciaría el mismo examen. En definitiva, debe recordarse que no se trata de examinar históricamente a Jesús en su tiempo, para que de ahí pueda nacer la fe, sino de verificar la fe en Jesús que tenemos en el análisis crítico de los textos que nos hablan de Él.

Con estos parámetros podemos examinar el volumen de Theissen y Metz. Desde el punto de vista de la acribia, el libro ofrece de manera ordenada, clara y didáctica la información necesaria para que el lector tenga una imagen coherente de lo que se denomina el «Jesús histórico» en el estadio actual de la investigación. Desde el punto de vista histórico los autores corrigen un poco la pobreza del positivismo histórico —que se queda en el dato desnudo y lo somete después a interpretación— mediante la aplicación del método sociológico, que tiene una mayor capacidad para integrar los datos en sistemas interpretativos presentes en sus contextos originales. Por otra parte, es laudable el esfuerzo que hacen los autores (cfr por ejemplo p. 143-146, y, en general, las síntesis y reflexiones hermenéuticas del final de los capítulos) por mantener un sentido optimista en la investigación.

Pero, como se ha dicho antes, en toda investigación histórica —y particularmente en la investigación sobre la vida de Jesús—, se mantiene la precomprensión: muchas veces, los resultados finales que encuentra estaban ya en el punto del partida del investigador. En el caso de Theissen, como advierte la solapa del libro, su pertenencia a la Iglesia evangélica determina también la imagen de Jesús que emana del libro. La misma presentación de la contraportada, así lo deja notar: el libro, se dice allí, «presenta a Jesús como un personaje bien definido, profundamente enraizado en el judaísmo y que todavía hoy podemos conocer. El libro concluye explicando el proceso desde Jesús, que tiene conciencia de cumplir una misión decisiva encomendada por Dios, hasta la adoración de su persona como Mesías e Hijo de Dios». Ejemplos de esta actitud determinada por la precomprensión se encuentran casi en cada página del libro, aunque algunos —como la suposición de que Jesús esperaba la inminente manifestación del Reino de Dios que le libraría de la muerte, o que Jesús era

un discípulo del Bautista— son bastante recurrentes. Del mismo modo, clasificar dentro del mismo grupo al Evangelio de Tomás y al de Juan, a la hora de valorar las fuentes, no deja de obedecer a un punto de partida, más que al resultado de la investigación. Por eso, a un católico quizás esta imagen de Jesucristo le parezca corta. Otros volúmenes, como por ejemplo el de Penna (*I ritratti originali di Gesù, il Cristo*) o el de Brown (*New Testament Christology*), aunque de menor profundidad y extensión que el que comentamos, llegan más lejos.

Con todo, como hemos apuntado, todas estas notas no son producto de una investigación sesgada o deficiente, sino que están en el punto de partida. Desde el punto de vista crítico, este manual parece no sólo imprescindible y referencia obligada, sino modélico: en la exposición, en la actitud pedagógica, e incluso en el estilo literario amable que ha conseguido el traductor.

Vicente BALAGUER

Reseñas

